

elementos estudiados. Lamentablemente Blázquez no sistematiza las conclusiones a las que ha llegado y en muchos casos se contenta con presentar un material cuidadosamente analizado y olvida integrarlo en un conjunto cultural.

CARMEN MUÑOZ.

FEDERICO WATTENBERG, *La región vaccea; celliberismo y romanización en la cuenca media del Duero*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1959. in-4°, 218 p. ilus. (Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. II).

La complejidad creciente de los estudios encaminados a develar las incógnitas relativas al desarrollo de la cultura en las épocas prehistóricas obliga, cada día con mayor vigor, a los especialistas a realizar investigaciones localizadas en áreas de escasa extensión pero que revisten un singular interés científico. Satisfaciendo esta apreciación ha realizado el doctor Federico Wattenberg su trabajo *La región vaccea*, que ahora reseñamos.

Como bien lo señala el autor en el prólogo, su estudio tiene indudables puntos de contacto con el quehacer del filólogo, del geógrafo histórico, del antropogeógrafo, etc., sin mencionar, por supuesto, las distintas especialidades que constituyen las llamadas Ciencias del Hombre. Por ello, en la primera parte de su trabajo, que intitula «El territorio», Wattenberg estudia las noticias más antiguas sobre el habitat de los vacceos que, en términos generales, coincide con la cuenca media del río Duero — o sea, con la actual provincia de Valladolid y sectores aledaños — y señala las características del medio geográfico. Determina después algunos restos protohistóricos y estudia luego la organización provincial (divisiones territoriales, cronología del proceso romanizador, los límites y la posición de las ciudades, etc.), tras lo cual aborda la consideración de las ciudades iberoromanas (Bargiacis, Intercatia, Viminatium, Porta Augusta, hasta alcanzar un total de veinte, a lo que agrega otras poblaciones que se conocen por el Itinerario de Antonino). El autor proporciona un mapa donde se señalan «las posibilidades más concretas de emplazamientos que brinda el medio geográfico a la distribución del habitat indígena».

En la segunda parte, titulada «Los núcleos de población», el autor analiza los elementos que señalan la ocupación del suelo y el asentamiento de poblaciones, todo ello reflejado en la toponimia. En este sentido Wattenberg aborda resueltamente el estudio de los distintos tipos de «habitat» en el momento de la conquista romana, distinguiendo las *turres*, los *oppida*, (que eran el lugar santo o religioso de la comarca), las *urbes* o *civitas* y los *aedificia*. Señala hechos comunes a estos tipos de habitat entre los vacceos: todos estaban emplazados junto a cursos de agua y en alturas que dominan el paisaje. Proporciona luego una lista anotada de estaciones arqueológicas, que alcanza casi ciento cincuenta menciones.

La trascendencia del estudio de las comunicaciones obligó a Wattenberg a realizar su investigación detallada en la tercera parte de su trabajo, en donde reconstruye, con maestría, varios itinerarios históricos y considera las distintas unidades métricas utilizadas (milla, legua, *passus*, etc.). El Itinerario de Antonino, en el sector que interesa, es analizado con especial cuidado.

El propósito de identificar las ciudades vacceas lleva a Wattenberg a abordar algunos problemas relacionados con esa cultura, entre los que no es de la menor importancia el de su origen; señala, en este sentido, una posible relación con el círculo tracio-ilirio, es especial con la cultura de Klicevac, si bien apunta que será necesario disponer de otros elementos de juicio para resolver este problema por cuanto los sucesivos movimientos de población han modificado intensamente la superficie étnica y la toponimia del país.

La parte final del libro cuya recensión realizamos incluye un inventario de materiales arqueológicos que es producto de la labor de campo del autor: se trata de diecinueve láminas en las que se reconstruye, con la técnica del caso, ese material, cuyas características se señalan. Casi un centenar de fotografías y dos mapas a gran escala cierran el volumen.

Estamos en presencia, por cierto, de una obra que en mucho ayuda a esclarecer diversos problemas atinentes a la cultura vaccea y que sirve para explicar la localización actual de numerosos núcleos de población rural. Estudios de este tipo, realizados con la profundidad del de Wattenberg, son necesarios para reconstruir en su totalidad la prehistoria de la madre patria.

RAÚL REY BALMACEDA.

JOSÉ M. GONZÁLEZ, *Mansiones del trayecto de Vía Romana Lucus-Asturum-Lucus-Augusti*. Archivum, tomo III, págs. 287-300.

Para reconstruir parte del trayecto de una de las vías que atravesaba Asturias procedente de la meseta leonesa, José M. González parte del texto de la relación de « civitates » citadas en la *Cosmographia* del Anónimo de Rávena, escrita en el siglo VII. González identifica estas *civitates* con las mansiones itinerarias construidas al borde de los caminos para reposo de los viajeros y deduce que cada una está separada por una distancia constante, que calcula aproximadamente. Una vez hecho el cálculo de los intervalos entre cada mansión, precisa el lugar de su establecimiento mediante un estudio filológico de los topónimos.

Así, Passicim, en sentido locativo, se refería a una entidad de población que personificaba al pueblo astur y puede ser identificada con Flauium Auiæ; localizada a orillas del Nalón; Amnneni, vocablo hidronímico, corresponde al nombre de una mansión emplazada al borde de un río, el Esba. En el caso de la identificación de la « civitas » Lugisonis, deformación del gentilicio se explica con sólo recurrir a las leyes fonéticas.

CARMEN MUÑOZ.